



AMAR

AL FALTO DE AMOR

Un estudio sobre Jonás

GUÍA DEVOCIONAL

UN DIARIO DE AMA A DIOS GRANDEMENTE

Autoras:

Carmen Salleres, Silvia Sánchez, Jess Morgan, Ileanis Martínez, Raquel Franyutti, Grethel Elías, María Marichal, Joanna Pérez de Merino, Silvana Elizabeth de Acevedo, Carolina Castaneda, Cynthia Zavala, Claudia Sosa de González, Olimar de Pirela, Natalia Gómez, Jess Morgan, Erica Cueto, Zulay Ojeda, Guisete Hurtado, Edurne Mencía.

**Copyright © 2018 por LoveGodGreatly.com -
AmaaDiosGrandemente.com**

Se prohíbe alterar este documento en forma alguna. Se garantiza el permiso para imprimir esta guía con la finalidad de realizar el estudio de Jonás.

AMA A DIOS GRANDEMENTE está formado por una hermosa variedad de mujeres que usan plataformas tecnológicas para estudiar juntas la Palabra de Dios. Comenzamos con un simple plan de lectura bíblica, pero no termina ahí. Algunas de nuestras mujeres se reúnen en hogares o en sus iglesias mientras otras se conectan en línea con mujeres de todas partes del globo. Sea cual sea el método, nos unimos con un propósito...

Amar a Dios Grandemente con nuestras vidas.

En nuestro mundo tecnológico sería fácil estudiar la Palabra de Dios solas sin apoyo ni ánimo de otros, pero no es esa la intención de nuestro ministerio. Dios nos creó para vivir en comunidad con Él y con las personas a nuestro alrededor. Nos necesitamos unas a otras y vivimos mejor juntas. A causa de esto, ¿considerarías hacer este estudio con alguien más?

Todas tenemos mujeres en nuestra vida que necesitan amistad, comunión y que tienen el deseo de sumergirse en la Palabra de Dios en un nivel más profundo. Ten la seguridad de que estaremos estudiando junto a ti, aprendiendo contigo, animándote, disfrutando de nuestra relación y sonriendo de oreja a oreja mientras vemos a Dios unir mujeres – conectando de manera intencional corazones y mentes para su gloria. Esto nos da la oportunidad no solo de crecer y acercarnos a Dios a través del estudio, sino de acercarnos también unas a otras.

Así que este es el desafío: llama a tu madre, a tu hermana, a tu abuela, a la chica al frente de la calle o a tu amiga de la universidad al otro lado del país. Junta un grupo de mujeres de tu iglesia o del trabajo o reúnete con algunas amigas en un café. Utiliza la belleza de conectarse en línea y aprovecha las oportunidades que tengas para encontrarte con otras en persona. Brazo con brazo y mano con mano, hagamos esto....juntas

AMAR AL FALTO DE AMOR

PLAN DE LECTURA

SEMANA 1

DIOS ES SOBERANO

Lunes – La voluntad de Dios frente a la mía

Lectura: Jonás 1:1-3 • Devocional: Salmo 139:7-10

Martes – Dios siempre está en control

Lectura: Jonás 1:4-6 • Devocional: Salmos 135:5-6

Miércoles – Deja de huir de Dios y obedece

Lectura: Jonás 1:7-12 • Devocional: 1 Juan 2:4-6

Jueves – Admite tu pecado y sigue adelante

Lectura: Jonás 1:13-17 • Devocional: 1 Juan 1:9

Viernes – No te puedes escapar de Dios

Lectura: Hebreos 4:12-13 • Devocional: Hebreos 4:13

SEMANA 2

DIOS ESTÁ EN MEDIO DE NUESTRAS TORMENTAS, INCLUSO CUANDO DESOBEDECEMOS

Lunes – Dios siempre puede escuchar tus oraciones

Lectura: Jonás 2:1-2 • Devocional: 1 Juan 5:14

Martes – Dios escucha nuestra petición de ayudas

Lectura: Jonás 2:3-4 • Devocional: Salmo 31:22

Miércoles – Dios saca nuestras vidas del hoyo

Lectura: Jonás 2:5-7 • Devocional: Jonás 2:6

Jueves – Dios responde a nuestra gratitud

Lectura: Jonás 2:8-10 • Devocional: Salmo 50:23

Viernes – Dios extiende perdón y misericordia

Lectura: Salmo 130:1-6 • Devocional: Salmo 130:4-5

SEMANA 3

EL MENSAJE DEL PODER DE DIOS

Lunes – Dios es el que da nuevas oportunidades

Lectura: Jonás 3:1-3 • Devocional: Lamentaciones 3:21-23

Martes – Dios no quiere que nadie perezca

Lectura: Jonás 3:4-6 • Devocional: 2 Pedro 3:9

Miércoles – Dios ofrece misericordia eterna

Lectura: Jonás 3:7-8 • Devocional: Proverbios 28:13

Jueves – Dios es Dios de compasión

Lectura: Jonás 3:9-10 • Devocional: Jonás 3:10

Viernes – Dios vino al mundo para salvarlo, no para condenarlo

Lectura: Juan 3:17, Lucas 19:10 • Devocional: Juan 3:17

SEMANA 4

DIOS ES LENTO Y MISERICORDIA Y ESTÁ LLENO DE AMOR

Lunes – Dios da gracia

Lectura: Jonás 4:1-3 • Devocional: Jonás 4:2

Martes – Dios es quien tiene derecho a enfadarse

Lectura: Jonás 4:4 • Devocional: Romanos 3:23, Miqueas 6:8

Miércoles – Dios tiene compasión de todos

Lectura: Jonás 4:5-9 • Devocional: Salmo 116:5, Salmo 103:10

Jueves – Dios se preocupa más por la misericordia que por la ira

Lectura: Jonás 4:10-11 • Devocional: Romanos 5:6-9

Viernes – Dios es bueno con todos

Lectura: Salmo 145:8-9; Tito 2:11 • Devocional: Salmo 145:8-9

SEMANA 1 – DIOS ES SOBERANO

Lunes

La voluntad de Dios frente a la mía

Lectura: Jonás 1:1-3

Devocional: Salmo 139:7-10

Mientras intento escribir, viene la letra de una canción a mi memoria. Quizás la conozcas: “Soberano, el Alto y sublime...recibe la gloria” Sin duda hemos escuchado las palabras soberano, soberanía. Hoy comenzamos este nuevo estudio hablando del Rey de reyes y Señor de Señores, o como dice la letra de esta canción, del Soberano, alto y sublime Dios a quien le rendimos nuestra voluntad y todo nuestro ser. O por lo menos es lo que debiéramos hacer. ¿Qué entendemos por soberanía divina? Él es Aquel que se sienta en el trono del universo, único en poder y dominio sobre todas las cosas, absolutamente independiente.

“Yo soy Dios, y no hay otro, soy Dios, y no hay nadie igual a mí” Is. 46:9b

*“Dios se sienta sobre el círculo de la tierra; la gente que hay abajo le parecen saltamontes.”
Is. 40:22 (NTV)*

Él lo llena todo (Salmo 139:7- 10). ¿Podríamos escaparnos sin que Él no nos viera? ¿Pudieramos huir sin que Él no lo supiera? ¡Simplemente imposible! Aunque tratemos una y mil veces de huir o escondernos como Jonás, no podemos. La voluntad de Dios está por encima de la nuestra, y por encima de la de cualquier ser humano, como en el caso de Nínive. Jonás no estaba fuera de la soberanía de Dios, aunque sí quería hacer su voluntad. Tampoco aquella gran ciudad estaba fuera de la soberanía de Dios. Todos Sus planes se cumplirán porque Él hace todo lo que desea (Is. 46.10b).

Nuestra voluntad frente a la de Dios. Mientras que la nuestra es imperfecta, la de Él es buena, perfecta y agradable. ¡Gloria a Él que así sea!

Padre, gracias porque Tu voluntad es buena, perfecta y agradable. Tus planes se cumplirán, Tú haces como quieres y cuanto quieres. ¿Quién puede detenerte? Hacemos nuestras estas palabras, jamás podremos alejarnos de Tu Espíritu o pretender huir de Tu presencia. Sigue trabajando en nosotras, danos el poder y el deseo de hacer Tu voluntad antes que la nuestra. En el nombre de Jesús. Amén.

Esculpida en la palma de Sus manos.

María Eugenia Marichal

Martes

Dios siempre está en control

Lectura: Jonás 1:4-6

Devocional: Salmos 135:5-6

Jonás fue un profeta de Dios con el cual me puedo identificar. Él recibió instrucciones claras del Señor para hacer una tarea y decidió hacer todo lo contrario de lo que Dios le había ordenado. Debía ir a una ciudad extranjera a darles el mensaje de arrepentimiento de pecados. Pero él tomó el rumbo

opuesto a esa ciudad tratando de alejarse lo más posible de Dios y del lugar donde debía estar.

Muchas veces, en mi caminar con Cristo, me veo haciendo lo mismo que Jonás. Tengo la Biblia, la cual me provee de instrucciones claras para vivir y permanecer en Cristo. Pero mi carne muchas veces gana la batalla y me encuentro corriendo hacia el lugar opuesto al que debo ir, haciendo lo contrario de lo que debo hacer. Pienso neciamente en esos momentos que puedo huir de Dios y de Su soberanía. Como si Dios no supiera donde me escondo o a donde voy. Este necio accionar es propio de mi naturaleza pecaminosa, pero mi espíritu sabe muy bien que el Señor es grande y que Él hace lo que quiere de la forma que quiere. Así lo afirma el salmista en los versos del devocional de hoy. Debo aceptar Su soberanía en mi vida, morir a mi ego para que Él me transforme más y más a la imagen de Cristo.

Señor, perdóname por mi actitud necia y soberbia. Perdóname por querer hacer las cosas a mi manera y no someterme a Tu soberanía y voluntad en cada área de mí ser. Ayúdame Señor a caminar en obediencia y aceptar Tus designios. Tengo que menguar para que Tú crezcas en mí.

Gracias Padre por Tu grandeza y soberanía sobre todas las cosas, las que entiendo y las que no. Gracias porque eres Santo, Santo, Santo y aun así decidiste dar lo más preciado que es Cristo, para pagar por mis pecados.

¡Alabado seas hoy y siempre!

De una pecadora perdonada.

Natalia Gómez

Miércoles

Deja de huir de Dios y obedece

Lectura: Jonás 1:7-12

Devocional: 1 Juan 2:4-6

Muchas veces nuestras acciones dicen más que nuestras palabras, y es muy preocupante cuando decimos que amamos y confiamos en Dios, pero lo que hacemos no lo refleja.

Jonás tenía una misión que le había encargado Jehová.

“Ve a Nínive y proclama contra ella que la maldad de ellos ha subido delante de mí” Jonás 1:2

Jehová veía a Nínive de manera muy distinta a como la veía Jonás. Él se compadece porque Dios valora la vida de los seres humanos y quiere que vengan al arrepentimiento. ¿Qué actitud tomo Jonás? Huyó y fue en la dirección contraria. No tenía la más mínima intención de cumplir lo que le había encargado Dios, por lo tanto lo desobedeció. Fue una mala decisión del profeta juzgar lo que Dios había determinado.

Jonás subió a un barco pensando al fin estar a salvo; y en pleno recorrido comenzaron unos fuertes vientos y el mar estaba cada vez más agitado. El capitán y los marineros estaban convencidos que esta tormenta era algo especial, sobrenatural. Jonás comprendió que todo esto lo había provocado Dios a raíz de su desobediencia. Y así lo confiesa a la gente de la tripulación que estaban muy asustados: “Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra.” Ellos comprendieron que él estaba huyendo de la presencia de Dios. ¿Podemos huir de la presencia de Dios? Esto es imposible. Su desobediencia lo lleva fuera de la voluntad de Dios y esto crea en él rebeldía.

Todo lo que vino después para Jonás (el ser arrojado al mar y ser salvado milagrosamente) lo permitió Dios, fue necesario un giro para volver al camino correcto. Con esto Jonás aprendió con paciencia una gran lección de obediencia y humildad.

Dice Su palabra en 1 Juan 2:4-6: *“El que dice: yo lo conozco y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado, por esto sabemos que estamos en él”*

Meditemos en estos pasajes, porque son muy importantes, no pretendamos embarcarnos en direcciones contrarias a la que Dios nos muestra, vamos a ser zarandeados. Seamos obedientes, gran error es anteponer nuestros planes a los planes que ya tiene Dios para nuestras vidas. Decimos que lo conocemos, que somos sus “siervas” pero no hacemos lo que Dios demanda de nosotras. O peor aún, somos como Jonás juzgando lo que Él determina.

Amadas hermanas, las decisiones que tomemos hoy por el Señor determinarán el resultado. ¿Qué es lo que nos impide ser libres para obedecer a Dios?
¿Somos unas verdaderas siervas de Dios y guardamos Su palabra?

Dios las bendiga.

Carmen Salleres Benavente

Jueves

Admite tu pecado y sigue adelante

Lectura: Jonás 1: 13 - 17

Devocional: 1 Juan 1:9

Quizás les suceda que cuando leen el libro de Jonás, cada evento pasa como una película en su mente. En esta escena vemos a unos marineros que a pesar de que Jonás les había dicho que lo sacrificaran, ellos hacían lo humanamente posible por llegar a tierra firme. Pero no había solución, no podemos escapar de las consecuencias de nuestra rebelión, que muchas veces arrastran a los que están a nuestro alrededor. Los marineros tomaron sus precauciones y clamaron a Dios por su vida y procedieron a levantar a Jonás y echarle al mar. Es interesante que Jonás prefiriera morir antes que obedecer, en contraste Cristo prefería morir porque quería obedecer. Jonás, el culpable, fue levantado y echado para que aquellos marineros tuvieran vida. Cristo el Inocente fue levantado en el madero para que nosotros tuviésemos vida. Al final el mar se aquietó de su furor, fue calmada la Ira de Dios y se probó que el Dios de Jonás era real y que su rebeldía era el problema. En respuesta los marineros pasaron de temer la tormenta a temer grandemente a Dios, después de ser librados hicieron votos. En Marcos 4:41, cuando Jesús calma la tempestad, los discípulos reconocen que solo Dios tiene control absoluto y soberano sobre la naturaleza.

Muchas veces Dios levantará tempestades en nuestra vida para que nos volvamos a Él, es quien nos está deteniendo para que no lleguemos al destino donde queremos huir. Nosotras somos Jonás, tenemos una misión, no tiene sentido huir de ella. Esta es una actitud del corazón, muchos a nuestro alrededor están desesperados en su viaje sin Cristo, si no has tenido un encuentro personal con Él eres como esos marineros que te refugias en dioses y buscas calmar la

tempestad. Pero no hay solución, se requiere de la confesión de pecados para ser perdonados, por lo tanto no recibiremos perdón por aquellos pecados que rehusamos admitir. Cuando reconocemos que somos pecadores, el Señor nos limpia y nos perdona.

Este Capítulo termina en el versículo 17 con una esperanza para Jonás.

“Pero Jehová tenía preparado un gran pez”

Su providencia, este pasaje era gratis y lo llevaría hacia donde Dios quería. Esto me recuerda a Efesios 2:4 -5: *“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), es por ese sacrificio del Señor.”*

Amado Padre, perdona nuestra altivez pensando que tenemos planes mejores que los tuyos, perdona nuestra desobediencia, quebrántanos y vuélvenos a Ti. Hoy te damos infinitas gracias por Tu sacrificio. Permítenos someternos a Tu voluntad.

Creciendo en Su palabra.

Érica Cárdenas

Viernes

No te puedes escapar de Dios

Lectura: Hebreos 4:12-13

Devocional: Hebreos 4:13

Todo lo que existe, lo creado, se manifiesta delante de la presencia de Dios. Todas las cosas están expuestas delante de Él, sin ningún aspecto que se pueda ocultar de Él, ya que fue quien lo creó todo y es a Él como nuestro Gran y Perfecto Hacedor a quién le tenemos que rendir cuentas al final de los tiempos como está dicho en Su palabra.

Esta historia de Jonás la hemos aprendido muchas desde niñas. El profeta que no quiere cumplir la misión que Dios le dio y entonces se embarca para alejarse de la misión y ocultarse de Dios. Probablemente te parezca hasta infantil que Jonás pensara que podía ocultarse de Dios, sin embargo no ha sido el único que ha pensado en eso. ¿Recuerdas a Eva y Adán después de comer del fruto del árbol? Cuando escucharon que Dios les llamaba se ocultaron de Su presencia. Parece que cuando sabemos que hicimos algo que no debíamos, el impulso es correr a escondernos, como niños.

Sin embargo Jonás va a llevarse una sorpresa. Dios va a recordarle como dice este versículo de hoy que *“todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quién tenemos que dar cuentas”*. No existe la posibilidad de ocultarnos ni un instante de Dios. Ni siquiera si no creemos que existe. Él nos conoce íntimamente, nos ve constantemente y aun así sigue amándonos. Esa verdad me tranquiliza y me da confianza.

Amado Padre Celestial, no puedo más que asombrarme y adorarte por Tu belleza, santidad y perfección. Solo un Dios Santo, Perfecto y Amoroso puede conocerme de la manera que Tú lo haces, completamente, y aun así amarme lo

suficiente para darme una oportunidad y enviar a Tu Hijo Amado a morir por mí, para limpiarme de mi pecado y reconciliarme contigo para siempre. Tú más que nadie sabe lo indigna que soy de eso, y sin embargo me repites que me amas, me cuidas, me das propósito y sentido. No tengo como agradecerte Tu inmenso e incondicional amor. Ruego que Tu Santo Espíritu colme mi alma y mi ser, para glorificarte cada día y vivir solo para agradarte a Ti. En el nombre de Tu Hijo, mi Salvador y mi Señor Jesús, amén.

Joanna Pérez de Merino

SEMANA 2 – DIOS ESTÁ EN MEDIO DE NUESTRAS TORMENTAS

Lunes

Dios siempre puede escuchar tus oraciones

Lectura: Jonás 2:1-2

Devocional: 1 Juan 5:14

De todos los lugares del mundo donde puede ser complicado estar, no se me ocurre uno más solitario que el vientre de un pez. Un gran pez. ¿Qué estaría pensando Jonás? ¿Estaría abrumado por el peso de su pecado, la necesidad de su desobediencia, lo imposible de su situación?

Quizá tú y yo hemos sido – y estado – como el profeta desobediente. Huyendo de Dios. Sabiendo que hay algo (o mucho) por hacer y que es mandato expreso y claro de Dios y nos damos la vuelta en dirección contraria al Creador, como si con eso lo engañáramos y Él olvidara Su voluntad.

Quizá hemos andado por lugares solitarios y malolientes, donde todo lo que podemos hacer es pensar, y dejarnos de una vez por todas de jugar a las vencidas con el Santo de Israel, así como el profeta. Y sé por experiencia propia, que a pesar de estar en desobediencia, el eco de la voz del Espíritu Santo me llega y me salva y me recuerda que tengo un Dios que es misericordia pura y que es Fiel y Justo para perdonar, que debo arrepentirme y buscarle y pedir Su ayuda.

Sé que soy de Su propiedad a pesar de mis necesidades, y que es el mismo Dios quien ha dispuesto una consecuencia a mis necesidades, Él no desatiende el clamor sincero de uno de los Suyos.

Y así le busca Jonás, con clamor sincero y desde la tierra de los muertos, ¿a qué otra cosa puede oler el estómago de un pez?

¿Desde dónde clamo yo? ¿Tú? ¿Me rodea un paisaje glorioso, o todo a mí alrededor huele a muerte, a descomposición? ¿El olor a santidad que agrada a Dios es un mero recuerdo?

¡Qué sería de nosotras sin Jesús!

Crear en Su Santo nombre nos da vida eterna. Nos hace posesión Suya. Y Jesús experimentó todo lo que un ser humano pasa, pero sin pecar. Así que sabe lo que pasa en nosotros. Y por eso se compadece. Y por eso nos escucha cuando purificados de nuestros deseos carnales, arrepentidos vamos y acudimos al Único que puede ayudarnos: Cristo Jesús.

“Y esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, Él nos oye.” 1 Juan 5:14

¿Qué le pido? ¿De qué están llenas mis oraciones? ¿Son peticiones o exigencias? ¿Ayudan o estorban a mi vida espiritual? ¿Son cosas que se alinean y buscan hacer la voluntad de Dios? ¿Decisiones que lo honran?

Amada hermana, Él escucha todas las peticiones. Pero, no tengas duda, sólo permitirá aquellas que están envueltas en un corazón dispuesto a agradar y honrar Su nombre, a clamar a Él con sinceridad y amor... aunque sea desde el interior de un gran pez. ¡Jesús es Todopoderoso! ¡El libraré!

Claudia Sosa

Martes

Dios escucha nuestra petición de ayuda

Lectura: Jonás 2:3-4

Devocional: Salmo 31:22

En su tiempo de aflicción, David apresuradamente dijo y sintió que Dios se había olvidado de él y que ya no le miraba con favor.

Jonás igualmente por un momento imaginó que allá en lo profundo del mar, en la oscuridad del vientre de este gran pez, Dios no oiría su clamor.

¿Has estado en algún momento, en el que pensaste que Dios no te oía, que tu grito por ayuda no era escuchado?

Creo que en cierto momento de nuestra vida nos hemos sentido así. Yo me he sentido así, pero al igual que David y Jonás he podido comprobar que Dios sí estaba oyendo mis ruegos de auxilio y eso me ha llevado a confiar cada vez más en Él.

He aprendido que, solo porque a mí me parece que Dios no responde una petición, no significa que Él se olvidó de mí. Dios ha prometido en Su palabra que Él terminará lo que empezó en ti y en mí; como lo hizo con David y con Jonás, como lo veremos en este estudio.

“estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” Filipenses 1:6

Aunque a veces pareciera que Dios nos dejó solas, no lo estamos. Como Sus hijas nunca estaremos tan alejadas de Él que no nos pueda oír. Además tenemos la promesa que el Espíritu Santo siempre ora por nosotras conforme

a la voluntad de Dios, y Él hace que todo nos ayude a bien. Así que amada hermana, sigue clamando, Él está escuchando.

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

Romanos 8:26

Delsis Ojeda

Miércoles

Dios saca nuestras vidas del hoyo

Lectura: Jonás 2:5-7

DEVOCIONAL: Jonás 2:6

¿Alguna vez has tenido una experiencia que amenazara tu vida o la de alguien cercano? Quizás fuera una enfermedad grave, un accidente de auto o algún golpe severo. Yo lo viví con mi hija cuando tenía cuatro años. De repente dejó de respirar... y mi corazón dejó de latir al mismo tiempo.

Mi esposo salió corriendo al centro médico con nuestra hija y yo fui detrás con mi hijo, que tenía dos años en ese entonces. Durante los diez minutos de trayecto, lo único que pude hacer es clamar a Dios. Por favor, Señor, sálvala. Cuando llegué, no tenía idea de si mi hija vivía o no. Finalmente la vi respirando y lágrimas de gozo corrieron por mis mejillas. Esa experiencia cambió nuestras vidas para siempre.

Puedo imaginar cómo estar en la barriga de un pez cambió la vida de Jonás, de la misma manera que otras experiencias han cambiado y moldeado tu vida también. Rick Warren dijo “Nunca sabrás que Dios es todo lo que necesitas hasta que Dios sea lo único que tienes”.

Cuando estamos en el pozo más profundo y oscuro, solo Dios puedo sacarnos. Cuando oramos a Dios por ayuda, Él nos libra. Quizás no sea como lo hemos pensado, pero será de acuerdo a Su perfecta voluntad. Y Él, en una manera que no podemos comprender, Él hará que todo sea para nuestro bien y Su gloria.

Abba Padre, te doy gracias porque puedes escuchar mi clamor y librarme incluso del pozo más oscuro. Gracias por las numerosas ocasiones en las que me has ayudado. Ayúdame a recordar tu amor y tu perfecta voluntad incluso en las situaciones más difíciles. Amén.

Contenta en Su servicio,

Edurne

Jueves

Dios responde a nuestra gratitud

Lectura: Jonás 2:8-10

Devocional: Salmo 50:23

Definitivamente, en cada estudio Dios nos moldea, nos incomoda y saca de la zona de confort. Este libro de Jonás me hace recordar cuantas veces he hecho mi voluntad y como resultado malas experiencias. Antes de conocer al Señor así era mi diario vivir. No es que ya haya alcanzado la perfección, aún me equivoco, pero después de haber pasado 3 días con el Señor (como Jonás que duró 3 días en el pez), para poder reconocer y conocer a Dios, así me paso a mí. Desde entonces no dejo de agradecer y de reconocer que gracias a Él estoy de pie.

Es impresionante, como humanos, el temor que nos da enfrentar una situación. Pienso que así le pasó a Jonás, y a veces no nos damos cuenta que arrastramos a más gente por no obedecer las instrucciones que se nos dan. La mayor parte del tiempo queremos hacer nuestra voluntad y guiarnos con nuestra prudencia. Y dejamos de lado el poder de Dios y que puede usar hasta lo más insignificante, si así lo quieres ver, como cuando uso al burro para hablar. El Señor le dio a la burra la capacidad de hablar.

“¿Qué te he hecho para merecer que me pegues tres veces? —le preguntó a Balaám”

Números 22:28 NTV

¿Se imaginan la cara de Balaám? Hoy Dios nos invita a ser obedientes a Su palabra, a Su llamado, a nuestro servicio. Ahí donde te encuentras, o ahí a

donde se abran puertas e incluso con nuestros hijos, no tengamos temor de hablar, de corregir, de poner límites.

No esperemos a que suceda algo, porque no imaginarnos de que manera Dios nos hará entender.

“Señor, enséñame tu camino, quiero vivir según tus enseñanzas. Haz que te honre con todo el corazón.” Salmos 86:11

Y sobre todo, tengamos un corazón agradecido. Una vez leí que en lo único que debemos exagerar es en agradecer a Dios. Por eso hoy doy gracias, gracias Dios por hacerme entender. Gracias por Tu amor y cuidado, gracias por dejarme respirar una vez más, gracias por la salud de mi familia, gracias por cada una de las princesas que hacen y leen Tu palabra, en el poderoso nombre de Jesús, amén.

Una mujer determinada.

Cynthia Zavala

Viernes

Dios extiende perdón y misericordia

Lectura: Salmo 130:1-6

Devocional: Salmo 130: 4-5

Este asunto de la espera es como un caleidoscopio, tiene tanto por dónde verse, mucho qué decir, y qué analizar. La palabra “esperar” denota expectativa, habla lo mismo de quietud como de intranquilidad. Esperar es una acción, aunque nos haga sentir como detenidas, suspendidas en el tiempo en que aguardamos respuesta o resultados. Por eso, también significa permanencia, porque podemos determinarnos tanto a la paciencia, como a la desesperación de buscar respuestas o salidas por nuestros propios medios.

La palabra nos habla de Jonás como un varón que tuvo que aprender de la espera angustiada; y por la manera como habla del Señor, vemos que sí conocía a Dios, sabía con certeza que solamente Él le podía librar o quitar la vida en un instante.

Creo que eso hace gran diferencia en el asunto de esperar en Dios. Podemos ser de las que creen conocer a Dios, pero en el momento de la prueba, nuestro esperar nos va a querer derribar, debilitar en la fe, quizás hasta hacer desistir de ella. O podemos ser de las que ante la desesperanza, seguimos aguardando en ese compás de espera que se vuelve eterno, pero que a pesar de no ver salida alguna, nos hace traer a memoria Su palabra y Sus testimonios. De ahí sacamos fuerza, recuperamos el aliento, alzamos los ojos al cielo y seguimos creyendo. Respuesta vendrá, no sé cuándo, no sé cómo, sé que vendrá.

“Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes” Salmo 27:13

Y es que viendo lo que a este hombre le aconteció, la palabra me hace entender; necesitamos pasar por esos procesos de pérdida, por tiempos de angustia, por etapas de quebranto. Mucho hablamos en las congregaciones de la vida eterna que nos aguarda, pero tal vez no enseñamos tanto de la muerte necesaria a nuestra vida, por la que debemos pasar para llegar allá. La muerte es un evento necesario en el creyente, tenemos que morir a nuestro yo para que Cristo sea formado. Y es que en ese proceso, es donde gustamos, donde valoramos y conocemos verdaderamente lo que el perdón, la misericordia, la gracia y la espera significan.

“Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” Mateo 16:25

Sirviendo al Rey con gozo.

Silvia Sánchez de Salazar

SEMANA 3 – EL MENSAJE DEL PODER DE DIOS

Lunes

Dios es el que da nuevas oportunidades

Lectura: Jonás 3: 1-3

Devocional: Lamentaciones 3:21-23

Si yo estoy escribiendo este artículo es por una de las tantas oportunidades que Dios me ha dado. Y si tú tienes la oportunidad de leerlo, amada hermana, es porque Dios te ha dado la oportunidad de leer, meditar, escudriñar Su Palabra. Él es el que da nuevas oportunidades porque Sus misericordias nunca decaen.

“¡El fiel amor del Señor nunca se acaba! Sus misericordias jamás terminan. Grande es su fidelidad; nuevas son cada mañana.” Lam.3:22-23(NTV)

Al meditar y escudriñar Jonás podemos reflexionar sobre la esencia de Dios, sobre Sus atributos inigualables e inalterables. Quiero que tengas en cuenta la realidad espiritual de esta gran ciudad. Y también quiero que pienses en Jonás. Un hombre con la oportunidad de pregonar sobre arrepentimiento frente a una ciudad plagada de malicia y pecado. ¿Sabes que la oportunidad no era solo para los ninivitas, sino también para este varón? Dios es el que dio oportunidad a ambos. A una ciudad entera la oportunidad de arrepentirse (de las más grandes de la época) y a un hombre de pregonar arrepentimiento. ¡Oh Señor! El mensaje del poder de Dios, ahí está la clave. El poder es de Dios, la oportunidad la crea Él. La misericordia de Dios es tan grande y

poderosa que abarca y se extiende por toda la tierra. Al igual que Jonás debemos aprender que el amor y la misericordia del Señor se extienden a todas Sus criaturas.

El fiel amor de Dios y Su misericordia abarca amor, perdón, gracia, verdad, compasión y fidelidad. ¡Y es para todos los días! ¡La oportunidad es hoy! Pues Dios dice: En el momento preciso, te oí, en el día de salvación te ayudé. Efectivamente, el momento preciso es ahora. Hoy es día de salvación (2 Corintios 6:2).

¡Mi alma te alaba Señor porque eres Dios que da oportunidades! ¡Gracias por Tu misericordia y Tu fiel amor que nunca acaba!

Esculpida en la palma de sus manos.

María Eugenia Marichal

Martes

Dios no quiere que nadie perezca

LECTURA: Jonás 3:4-6; 2 Pedro 3:9

DEVOCIONAL: 2 Pedro 3:9

Las oportunidades que Dios nos da, se manifiestan a diario en nuestras vidas, desde los pensamientos en la mañana hasta las decisiones importantes deberíamos tomarlas con la seguridad de que son agradables para el Señor. El Señor es paciente y cuantas de nosotras podemos decir que el Señor ha sido más bueno con nosotras de lo que sentimos nos merecemos.

En este caso el pueblo de Nínive estaba actuando en contra de todo lo bueno, estaba llevando una vida alocada y sin control. Y muchos de nosotras antes de conocer al Señor llevamos esas vidas alocadas y por qué no perdidas. Pero el Señor en su absoluta gracia nos rescató, nos envió un emisario, nos envió un Jonás para permitirnos por medio del escuchar la verdad de Sus promesas.

¿Qué hicieron los ninivitas? Ellos se levantaron, se vistieron de cilicio lo que indicaba un profundo arrepentimiento y la voluntad de cambiar y alejarse de las vanidades de este mundo. Y es así como el Señor quiere que vivamos con un corazón arrepentido, dispuestas a reconocer los errores, pedirle perdón y aceptar Su perdón.

Nuestras vidas deben reflejar el cambio que produce conocer a Dios, no podemos seguir actuando desmedidamente y seguir pensando que los demás tienen la culpa o la responsabilidad de lo que nos sucede.

No somos mejores que nadie por el hecho de ser cristianas, somos mujeres con la responsabilidad de llevar una vida donde la alegría de la salvación es una constante. No esas mujeres amargadas o busca pelea que por ganar un argumento (supuestamente justificado) alejamos a las personas de nuestros mundos.

¿Tenemos que estar de acuerdo con todo el mundo? Por supuesto que no. Pero no podemos tomar nuestras palabras para ofender o herir a otra persona y por el contrario debemos aprender a callar y en ocasiones abandonar la batalla y en oración pedirle al Señor que se encargue de nuestra transformación.

No se trata de los demás, El Señor es paciente con nosotras y Él nos presenta una y otra vez oportunidades para que nuestros corazones estén libres de ataduras.

Amiga, te confieso que en muchas ocasiones he querido darle un golpe a la pared de frustración por algunas heridas y maltratos de índole psicológico o de rechazo de ciertas personas, pero el Señor me ha enseñado que hay un momento para todo, que El no tardara con lo prometido y que siempre hay una mejor opción que vivir en el pecado.

Te invito hoy a abrir tu corazón y a dejar que sea el Señor quien por medio de Su Palabra te transforme y te aleje del pecado que está impidiendo la bendición.

Miércoles

Dios ofrece misericordia eterna

Lectura: Jonás 3:7-8

Devocional: Proverbios 28:13

Dios nos demuestra una vez más que Él deseaba la salvación para los gentiles, Su gracia se extiende más allá del pueblo de Israel. El resto de la humanidad no fue abandonado por Dios.

Dios, que es rico en misericordia y gracia, le dio a Jonás el mandamiento de ir y predicar el juicio que vendría en su contra. Israel, el pueblo al que pertenecía Jonás, de alguna forma se resistía a ser luz en medio de una ciudad pagana invadida por costumbres persas, donde se involucraban no solo animales e idolatría sino niños para hacer toda clase de ceremonias malignas.

Jonás recibe una segunda oportunidad en el capítulo 3; él también recibió gracia y bondad de parte de Dios. Aunque Dios tuvo que enseñarle una dura lección. Fue así como por fin Jonás llegó con el rey de Nínive, quien también conmovido del juicio que vendría abrió camino para que fuese predicado el mensaje de Salvación.

“El que encubre su pecado no prospera más el que los confiesa y se aparta alcanzara misericordia.” Proverbios 28:13

Todos pecamos, cada día, pero hay pecados que nos son más difíciles de confesar. La carga que se lleva en el corazón avergüenza, llegamos a pensar que la gracia de Dios no cubrirá toda esa maldad. El enemigo nos susurra que el perdón y misericordia de Dios no es suficiente. Pero entonces, cuando recordamos los versículos, cuando alguien nos hace ver esa misericordia y gracia eterna, corremos a los brazos de nuestro Salvador, arrepentidas de tanta miseria y comenzamos a confesar todas y cada una de nuestras faltas. Él con Su amor eterno nos abraza y nos repite que Su sangre nos cubre, nos limpia, nos restaura, nos perdona.

“Dios nunca dará la espalda a aquellos que claman con lágrimas” Charles Swindoll

Nínive vino a los pies del Salvador, clamaron al Dios verdadero en el tiempo de Jonás; el hombre que se resistió pero que finalmente proclamó que Dios es el verdadero libertador.

Confesemos nuestros pecados, y después transmite abiertamente de tu Salvador. Sé una mujer valiente que no se avergüenza de anunciar

públicamente las misericordias y proclama Sus beneficios. Él puede romper todas las cadenas que muchas veces nos atan al pasado; que atan a la gente y que cada segundo muere sin esperanza. Proclama que Su misericordia y gracia es eterna.

Al Único y Sabio Dios.

Jess Morgan

Jueves

Dios es Dios de compasión

Lectura: Jonás 3:9-19

Devocional: Jonás 3:10

Recuerdo haber leído una historia del tiempo del emperador Federico el Grande cuando visitó una de las prisiones de su reino. Decidió hablar con los prisioneros y cada uno justificaba la razón de estar allí y ser víctima del sistema. Sin embargo, un preso permaneció sentado atento escuchando al rey y sin decir una sola palabra. Por lo que el gobernante le preguntó: ¿Y usted a quién culpa por estar aquí? Su respuesta fue: “a nadie su majestad, me arrepiento de las cosas que hice así que merezco estar aquí.” El rey se agradó de la actitud del prisionero por lo que ordenó lo liberaran para que no corrompiera a todos los inocentes que se encontraban con él.

Esta pequeña historia me hizo recordar la manera como Dios se mostró compasivo con el pueblo de Nínive cuando ellos inmediatamente de escuchar el mensaje se arrepintieron y reconocieron su pecado. Qué efecto tan maravilloso el que produjo la Palabra de Dios en el pueblo pagano de Nínive.

Dios correspondió con misericordia y canceló el castigo. De igual manera Dios se muestra compasivo con cada una de nosotras. El nos perdona y absuelve de toda culpa y condenación cuando nos arrepentimos. Siempre está dispuesto a mostrar compasión a cualquiera que lo busque.

“Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.” Salmos 51:17

Si creemos que complaceremos a Dios tan solo con nuestras buenas acciones estamos equivocadas. Dios quiere un espíritu quebrantado que reconozca que necesitamos arrepentirnos para dejar que el poder restaurador de Dios obre a través de nuestras vidas de ahora en adelante.

Jonás siendo profeta y enviado de Dios vio al pueblo de Nínive como lo que eran, pecadores y no creía que fueran merecedores del perdón de Dios por todo lo que habían hecho.

Sin embargo conocía perfectamente a Dios como ese Dios fiel y justo para perdonarnos y sabía que si ellos se arrepentían Dios los perdonaría. El pueblo de Israel escuchó muchas veces este mensaje de arrepentimiento de parte de muchos hombres de Dios, la diferencia fue que ellos mostraron terquedad al no arrepentirse de sus acciones. Por lo que a Dios agrada no solo que escuchemos Su palabra, sino que la apliquemos con obediencia.

Humanamente es difícil ver a través de los ojos de Dios, pero al final todas somos alcanzadas y beneficiadas con ese regalo de Su compasión y misericordia.

¿Mostramos remordimiento y arrepentimiento a nuestro pecado? ¿Tenemos la intención sincera de apartarnos del pecado? Si es así, Dios nos absuelve de la culpa y nos trae a una vida libre de condenación.

Dios perdonó a Nínive, así como había perdonado a Jonás, así como nos perdona a nosotras hoy.

Como barro en Sus preciosas manos.

Grethel Elías Ruiz.

Viernes

Dios vino al mundo para salvarlo, no para condenarlo

Lectura: Juan 3:17, Lucas 19:10

Devocional: Juan 3:17

¡Mira la Cruz! Es ahí donde se puede encontrar salvación, redención, perdón y amor. Es lo que Dios nos permite tener a través del sacrificio que Jesús hizo por amor a nosotros en vez de juicio, condenación y separación. ¡Alabado sea Su nombre! Somos perdonados y reconciliados con el Padre.

En Lamentaciones 3:22-23 nos dice: *“Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad”*.

Hubo una separación entre Dios y el hombre desde que por Adán entró el pecado al mundo. Pero Dios en Su búsqueda por volvernos a Él, envió a Su Hijo para ser ese puente entre Él y nosotros, y acercarnos a Él de nuevo. Como dice Romanos 5:12,19: *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.”*

Aunque no merecíamos tan preciado regalo, pasamos a merecedores por Su gracia.

En la cita de este día nos dice: *“Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él” Juan 3:17*

Así que, demos gracias por ese hermoso regalo que se nos da sin pedir nada a cambio. Es sólo cuestión de creer, pedir perdón por nuestros pecados y aceptarlo como nuestro Salvador. Día a día debemos seguir las pisadas de nuestro Salvador y que con nuestra vida podamos ser de influencia para los demás. Que puedan ver que así como Dios hizo la obra en uno, puede hacerlo también con ellos.

Hermosa, seamos luz y demos de esa misma misericordia que Dios nos ha dado a nosotras. Que en lugar de dar juicio, condenar y estorbar para que vuelvan al camino de Dios, seamos las manos que ayudan y restauran a su hermana.

¡En Jesús tenemos la Salvación!

Siguiendo Sus pisadas.

Raquel Franyutti

SEMANA 4 – DIOS ES LENTO PARA LA IRA

Lunes

Dios da gracia

Lectura: Jonás 4:1-3

DEVOCIONAL: Jonás 4:2

Generalmente, un predicador se contenta cuando la gente a la que predica se arrepiente, pero Jonás no estaba contento. No le gustaba que los ninivitas se hubieran arrepentido y se enfadó por la misericordia de Dios hacia ellos.

Piensa en ello por un minuto: estaba enfadado por el arrepentimiento de los ninivitas.

Entonces, comenzó a discutir con Dios y a justificar sus acciones anteriores – “¿lo ves? Por eso no quería obedecerte, porque sé que Tu amor es grande y Tú eres misericordioso.” Está triste y podemos verlo incluso en el lenguaje que usa en hebreo, que es muy intenso.

El arrepentimiento y la salvación del pueblo de Nínive fue tan doloroso para Jonás que prefería morir antes que ver algo así; esta era la razón por la que huyó al llamado de Dios – no por miedo a que su predicación fuera inefectiva, sino por miedo a que fuera efectiva.

Pero Jonás clamó por la misericordia de Dios y disfrutó de la misericordia de Dios extendida hacia él. ¿Y si Dios hubiera tratado a Jonás del mismo modo que él quería tratar a los ninivitas?

¿Te sucede también a ti? ¿Clamas por misericordia para ti pero se la niegas a otros? ¿Te enfadas cuando les pasan cosas buenas a personas que, según tu criterio, no se lo merecen? Repliquemos la misericordia de Dios y el amor en cada ocasión y confiesa tu pecado de juzgar a otros si tienes que hacerlo.

Amado Dios, gracias por Tu amor y misericordia. Te doy gracias por la oportunidad que me das de arrepentirme de mi pecado. Recuérdame que Tú eres el único Juez y que yo no soy llamada a juzgar a otros. Ayúdame a amar y a ofrecer misericordia de la manera que lo haces Tú. Amén.

Contenta en Su servicio,

Edurne

Martes

Dios es quien tiene derecho a enfadarse

Lectura: Jonás 4:4

Devocional: Romanos 3:23, Miqueas 6:8

Las emociones no son pecado pero lo que las motiva puede ser pecado. En esta ocasión vemos al profeta Jonás enojado, apesadumbrado con Dios por haber salvado a Nínive. Dios le confronta con una pregunta: ¿Haces tú bien en enojarte tanto? Y la respuesta es la misma que estás dando: NO. Es como si dijera: ¿Jonás, que hay en tu corazón? Y por medio de Su pregunta quiso darle una lección mostrándole que Su misericordia se extiende a quien Él quiere y el enojo termina en un llamado de atención fuerte. ¿Por qué? El enojo es sinónimo de enfado, ira; especialmente causado por falta de obediencia, de

respeto y se expresa a través del resentimiento, irritabilidad. Esto incluye aumento del ritmo cardíaco, presión arterial y niveles de adrenalina. Dios invita a Jonás a examinar su ira y también nos invita a nosotros a evaluar nuestro interior. ¿Será que nos enojamos cuando vemos que un hombre perverso, que muy probablemente nos puede haber hecho daño, es una nueva criatura? ¿No es digno de perdón y de la misericordia de Dios? Muchas veces podemos pensar que por la perversidad el hombre no es merecedor del perdón de Dios, pero se nos olvida que estuvimos en esa misma condición. Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la Gloria de Dios. Éramos hijos de ira lo mismo que los demás dice Efesios 2:3, el único que tiene derecho a enfadarse es Él. Su ira es santa, justa y perfecta; nuestra ira es egocéntrica con razones egoístas. No la controlamos y herimos, la mayoría de las veces termina en pecado y respondemos no solo con fuertes ofensas, agresivamente o quitando el habla y dejando crecer el resentimiento en nuestra alma. Querida amiga, ¿te aíras? ¿Las razones de tu ira son nobles, justas y santas? Proverbios 29:11 dice que el necio da rienda suelta a su ira, mientras que el sabio la controla. Que Dios nos ayude a ser esas mujeres sabias, a ser agradables al Señor, a cumplir las tres cosas que nos pide en Miqueas 6:8: actuar con justicia, amar la misericordia y humillarnos ante Dios.

Nunca olvidemos que somos justificados cuando creemos en Él. Su misericordia nos transforma cuando le amamos a Él y somos exaltados cuando nos humillamos ante Él.

Creciendo en Su palabra.

Érica Cárdenas

Miércoles

Dios tiene compasión de todos

Lectura: Jonás 4:5-9

Devocional: Salmos 116:5, Salmos 103:10

Vamos llegando al final de este precioso estudio del libro de Jonás. Podría decir que cuanto más estudio la Biblia y veo las personas que Dios uso para Sus propósitos, mas conozco al Señor y más aprecio la obra de redención que hizo Jesús. Veo a Jonás y su actitud en estos versículos y me veo a mí. Me siento reflejada en esa humanidad que lucha muchas veces con lo que Dios hace y con la manera en que Él obra porque no lo entiendo.

Cuantas veces veo la gracia de Dios en personas que no lo respetan o que no buscan Su gloria. Muchas veces son hermanos en la fe que no están dando buen testimonio y de todas formas reciben compasión y misericordia de parte del Señor. Y es ahí, observando esas situaciones, que me doy cuenta de mi pecado más claramente, porque quiero jugar a ser Dios y que los malos reciban su castigo. Si Dios así lo hiciera la primera en recibir ese castigo tendría que ser yo. Muchas veces somos más rápidos en ver el pecado de los demás en vez de mirar nuestro propio pecado.

En el devocional de hoy puedo ver que Dios es grande en compasión y misericordia. Éste atributo del Señor significa que Él no me da lo que merezco, como lo dice el Salmo 103:10.

“No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados.”

¡Cuán bello eres Señor! Cuanto más te conozco mas te amo. Puedo ver cuán misericordioso y paciente eres conmigo, que soy nada más que polvo.

Perdóname Señor por mi soberbia, por el pecado de querer señalar las faltas de otro, olvidando que primero tengo que confesar las mías. Primero debo prestar atención a la viga que tengo delante para luego poder sacar la paja del ojo de mi prójimo.

Gracias porque eres justo y misericordioso y no nos pagas conforme a lo que merecen nuestras obras. Gracias por Tu palabra, porque en ella te revelas hermosamente y puedo conocerte más y así amarte más. Gracias porque Tu palabra me santifica, gracias Señor.

De una pecadora perdonada.

Natalia Gómez

Jueves

Dios se preocupa más por la misericordia que por la ira

LECTURA: Jonás 4:10-11

DEVOCIONAL: Romanos 5:6-9

¿Cuánto más me amas Dios?

Muchas veces me pregunto por qué me amas tanto oh Dios, cuando una y otra vez te he fallado, he desviado mi mirada, he pecado, ¿Cuánto más me amas, Dios? Cuando he corrido a la angustia y la ansiedad y he dejado la puerta abierta de la duda.

¿Cuánto más me amas, Dios? Cuando he cerrado mis ojos a la verdad de Tu presencia.

Y la respuesta es siempre la misma, *Porque envié a mi hijo para que no te pierdas. Por qué dejaría a mis 99 ovejas e iría por ti, porque Mi gracia es suficiente, porque mis misericordias son nuevas.*

Dios no califica como lo hacemos los seres humanos, Dios es el rey, Él tiene el control y el dominio del universo y de todo lo que en él existe.

Su amor es inagotable, su perdón difícil de entender y disponible para ti, para mí y para todo aquel que reconozca que solo a través de Jesús podemos acercarnos al trono.

En esta lectura de hoy, el recordatorio de cuanta banalidad hay en el mundo, cuanto desperdicio por las cosas terrenales, el recordatorio de que muchas veces le damos más tiempo a las cosas, le damos más importancia a lo que nos hizo daño, le damos espacio al resentimiento, a la envidia al dolor y nos desviamos de su propósito.

Es hoy amiga amada que debemos enfocar nuestra mirada en las cosas de Dios, es hoy que debemos consultar Su Palabra para dar un consejo, es hoy que debemos orar antes de responder, es hoy que debemos callar y en el silencio de la presencia de Dios dejarnos guiar.

La debilidad de nuestra carne se fortalece cuando permitimos que Dios sea el protagonista. No somos nosotras sino Su espíritu santo quien debe caminar las calles de mi barrio, de mi pueblo, de mi nación.

Dios está disponible amiga, ¿estás dispuesta a recibir Su perdón y aceptar Su misericordia?

Con amor desde esta parte del mundo

Guiss

Viernes

Dios es bueno con todos

Lectura: Salmo 145:8-9; Tito 2:11

Devocional: Salmos 145:8-9

Llegó nuestro último día de este tiempo maravilloso y especial donde vimos que: Dios es soberano, Dios está en medio de nuestras tormentas (incluso cuando desobedecemos), y encontramos el mensaje del poder de Dios. Y como broche de oro vemos esta semana que Dios es lento para la ira y grande en misericordia y amor, y en conclusión Él es bueno para con todos.

Cuan preciosa es la misericordia de Dios, esa que no merecemos, esa que es grande, esa que nos favorece, esa que es nueva cada mañana y que es eterna. La salvación que un día recibimos es parte de esa misericordia de nuestro Dios para con nosotras, nos dio la oportunidad de conocerle, de ser Sus hijas, de tener la herencia celestial. ¡Cuántas bendiciones llenas de Su misericordia disfrutamos cada día!

Nuestro devocional de hoy dice:

“Clemente y misericordioso es Jehová” - David nos recuerda la auto descripción de Jehová en Éxodo 34: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad.

“Bueno es Jehová para con todos”- Que bello lo que David expresa, es la idea que a veces es llamada gracia, que Dios reparte Su bondad a toda la humanidad de diferentes formas. Jesús dijo que hace salir el sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos (Mateo 5:45). Y cuantas bondades y misericordias vemos alrededor del ser humano, y en la mayoría de veces no valoramos.

“Y sus misericordias sobre todas sus obras”- David vio el hermoso cuidado de Dios en todo lo que él hacía. Toda la creación y toda la providencia eran la demostración de la grandeza y la bondad de Dios. No sé si te impresiona la creación, pero a mí me impacta ver la obra de Sus manos. Tan creativa, llena de sabiduría, llena de armonía, sobresaliente en belleza y perfección y solo para que la disfrutemos.

Hoy finalicemos este tiempo alabando a Dios por lo que Él es, por lo que hace cada día, por Su bondad y Su grande misericordia, y extendamos ese mensaje lleno de Su amor a todos a nuestro rededor.

Con amor y gratitud.

Olimar

Hechoencasabyoli.blogspot.com